

LIBROS

**Virginia Woolf
y el vicio absurdo**

Marta Pessarrodona, estudiosa atenta y férvida de la obra de Virginia Woolf, traductora de la extensa biografía de Quentin Bell sobre la novelista inglesa, conocedora del entorno familiar, social y cultural de la Woolf (el Grupo de Bloomsbury con sus complejas claves), del papel extraordinario de Leonard Woolf en la vida de su mujer, prologa el libro de Viviane Forrester (1), un texto singular sobre Virginia Woolf, un trabajo que se concibió de primera intención para ser escuchado como programa radiofónico, una pequeña biografía respaldada por la presencia de algunos de los grandes testigos de la vida de Virginia: su sobrino Quentin Bell, Stephen Spender, John Lehman, su marido, Leonard. Las voces y el recuerdo de Bloomsbury, las juveniles hazañas antivictorianas, la desolación del sexo y de la guerra, los compañeros que vieron crecer dentro de Virginia Woolf la llamada de la locura y el suicidio, la tendencia de Virginia hacia el "vicio absurdo".

Hace ya algunos años el escritor italiano Davide Lajolo publicaba un estudio biográfico sobre Cesare Pavese titulado precisamente *El vicio absurdo*. Pavese se suicidó en Turín el 27 de agosto de 1950, víctima del desamor y de la soledad. En su poema "Vendrá la muerte y tendrá tus ojos" Pavese nos habla del final, de la muerte, como de un vicio. Este vicio absurdo, esa llamada del suicidio es una de las piedras capitales de la obra de Virginia Woolf, una obra narrativa y crítica ahora divulgada entre los lectores españoles, que es, a su vez, una dramática lucha contra la locura que terminará ganando la partida en 1941. El texto de Viviane Forrester —obra abierta— incide sobre la vida y la obra de Virginia Woolf desde diversos planos, que finalmente nos acercan a las vivencias inspiradoras, a las motivaciones secretas de la autora de *Orlando*. En primer lugar, la lucha de Virginia por renovar el sentido de la prosa narrativa inglesa, su concepción lírica de la novela: palabras viejas en un orden nuevo que potenciará la

(1) Viviane Forrester: *Virginia Woolf. El vicio absurdo*. Ed. Ulamar. Serie Azul. Madrid, 1978.



gran aventura editorial de Leonard y Virginia e incluso su recelo de editores elitistas ante el sospechoso manuscrito del *Ulises*, que tuvieron en las manos y en el cajón, aquel inmenso texto increíble y lleno de palabras de bajo tono, desagradables y molestas. Toda una época inglesa de finura y vastas mansiones con servicio, casas de campo, veladas de comunicaciones, arte, vanguardias y recelos: los distinguidos jóvenes de Bloomsbury, una taza de té y una rosa, la imponente tradición y la ambigüedad, la aventura y el orden; de Vita Sackville a E. M. Forster, bajo la poderosa influencia de George Moore, mientras Leonard Woolf sacrifica su talento y su obra para espiar los progresos de la enfermedad de su mujer: mi mujer, un genio. Los rostros de Virginia y la lucha como precursora del Movimiento de Liberación de la Mujer, pero también su lucha contra el abismo, los secretos del texto: relaciones entre locura y creatividad.

Virginia Woolf fue de esta manera creando una de las obras narrativas más importantes del siglo XX: Proust, Joyce, Kafka, Faulkner, Virginia. El 28 de marzo (viernes) de 1941, Virginia se encamina al río. La

guerra, los nervios y el abismo han podido más. Dejará clavada en el barro su caña de pescar, junto al agua, imagen paralela a la de una pluma mojada en el tintero. El texto de Viviane Forrester es un testimonio singular para los lectores de Virginia Woolf: los antiguos y los nuevos conocedores de su obra, los amantes de ese vicio absurdo de la escritura. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

La evolución

El fenómeno de la evolución de los seres organizados ha absorbido la atención de biólogos y filósofos de modo relevante durante las últimas décadas. Pero los conocimientos sobre los que se basan todas las teorías están llenos de lagunas, que sólo el duro trabajo de campo y la investigación van llenando poco a poco. Y poco a poco nos va llegando al lector de despacho toda la información que los científicos recogen, muchas veces de modo desordenado e inconexo, pero siempre enriqueciendo esa sed de conocimientos sobre la Humanidad, lo humano y el mundo que le rodea, típico de nuestro tiempo.

En este sentido es digno de mención un libro de Pierre P. Grasse (1) que, aunque tardamente traducido al castellano (la primera edición francesa es de 1973), con todo lo que esto implica de posibles retrasos en la puesta al día de los hallazgos paleontológicos y los consecuentes razonamientos sobre la evolución, supone una aportación importante al conocimiento del tema. En primer lugar, porque el autor toma como regla "no avanzar nada que no esté perfectamente establecido por medios científicos" o que no haya observado él directamente. Y además, porque está convencido de que para comprender los fenómenos evolutivos hay que tener sólidos conocimientos de zoología, paleontología, genética, bioquímica, etcétera, lo que se traduce en un esfuerzo por plantear el máximo de conocimientos sobre cada uno de estos temas. Tal vez este interés perfeccionista sea lo que hace el libro difícil de leer para los legos en la materia, a pesar de la buena voluntad del autor, que incluye un excelente apéndice en el que se trata de aclarar esquemas de sucesión y terminología con una clasificación del reino animal, una cronología de la tierra (en esquema, naturalmente) y un glosario en el que se definen los términos técnicos de uso más común en el tema. Además, el texto se va enriqueciendo con resúmenes y diagramas.

En los primeros capítulos se insiste especialmente en los datos genealógicos de las cronologías conocidas, con constantes referencias a la paleontología, para dar una visión lo más completa posible de la evolución sufrida por las diversas especies conocidas hasta llegar a la situación actual de las poblacio-

(1) Pierre P. Grasse: *La evolución de lo viviente*. H. Blume Ediciones. Madrid, 1977. 330 páginas.

Pierre Grasse.



nes de seres vivos en nuestro planeta.

Un repaso posterior de todas las principales teorías sobre las causas que intervienen en los procesos evolutivos, comentando la posible intervención de la selección, la adaptación, el mutacionismo y el azar, lleva al autor a la exposición de sus puntos de vista, basados en los datos anteriores y de la biología molecular. Y como conclusión, a la exposición de una hipótesis nueva, y muy deductora, que rechaza las explicaciones dadas hasta la fecha y propone continuar estudiando la realidad biológica y paleontológica hasta dar con el "mecanismo exacto" de la evolución, que sería diferente del mutacional y del aleatorio mantenidos por las principales corrientes de pensamiento que sobre la evolución se han dado. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

La Marina Mercante como problema laboral

La mar es un campo de trabajo a menudo desconocido por la gente que vive y trabaja en tierra firme. Se ignora cuáles son las tareas de un marino embarcado, sus problemas, su vida a bordo, todo. En ocasiones, la idea que muchas personas se hacen de la mar-trabajo es una caricatura de la realidad motivada por la visión de estúpidas películas o el recuerdo de un "spot" publicitario ideado —imaginado mejor— por algún grafista ignorante y de escasas luces.

El marino mercante es un hombre que ejerce una profesión dura, ingrata, mal pagada y peor reconocida por la sociedad, que se desarrolla en un medio hostil y solitario. El marino vive, en razón de su trabajo, alejado de su familia, de su entorno cultural; trabaja jornadas de diez-doce horas, permaneciendo el resto del día en continua situación de disponible. A cualquier hora del día o de la noche puede ser requerido para trabajar: una maniobra, una faena necesaria ante el temporal que se avecina, etc.

La vida a bordo es con frecuencia penosa; alojamientos pequeños y sin ninguna comodidad; comida de mala calidad, casi siempre mal cocinada y en ocasiones raquítica; convivencia difícil y compleja por la cantidad de problemas y tensiones que se derivan de la situación expuesta... Añádase a todo



ello el continuo riesgo de accidente y lo que supone vivir y trabajar en medio del constante vaivén producido por la mar.

El salario que el marino recibe por todo ello es radicalmente insuficiente. La vida activa de un trabajador de la mar —de cualquier categoría, con o sin título— debiera ser corta: no más de quince o veinte años de embarque. Para ello, como sucede en los países más desarrollados de Europa, su salario habría de ser dos o tres veces superior al salario medio de su equivalente en tierra. Eso sería lo justo. La increíble realidad hoy en España es que el personal embarcado pide en sus convenios la simple equiparación económica y social al personal de tierra de la misma empresa (véanse los casos significativos de Campsa y de Altos Hornos de Vizcaya).

En los últimos años esta situación ha mejorado sensiblemente. Han hecho falta frecuentes huelgas —algunas de ellas de extraordinaria dureza— y una toma de conciencia colectiva que se expresa entre otros, en la rápida extensión del Sindicato Libre de la Marina Mercante. El reciente acuerdo firmado entre la patronal del sector naviero (ANAVE) y el

SLMM, a pesar de su excesiva limitación, es un paso importante en la marcha de los trabajadores del mar hacia conquistas más sustanciales.

El próximo eslabón debe ser el conseguir la abolición de la Ley Penal y Disciplinaria de la Marina Mercante, una ley obsoleta, inaplicable, que militariza el trabajo y la vida a bordo. A pesar de ser ésta una reivindicación unánime de todos los marinos, a pesar de las múltiples voces que se han levantado pidiendo su derogación, la ley sigue vigente. Se habla de unidad de jurisdicciones —de rabiosa actualidad tras el consejo de guerra al grupo teatral El Joglar—, pero los partidos políticos olvidan citar explícitamente la Ley Penal y Disciplinaria de la Marina Mercante y la situación de los marinos mercantes sujetos a ella. Lamentable olvido.

De todo ello, de la condición obrera de los marinos mercantes, sus problemas y parte de su historia, trata un libro de reciente aparición en el mercado español (1). Un libro intere-

(1) Alfonso Alonso Barcón. La condición obrera de los marinos mercantes (aspectos sociológicos del trabajo en la mar). Akal editor, 1978.



sante, y de lectura obligada —no obstante su deslabazada redacción, sus numerosas lagunas y su inadecuado planteamiento— para todos aquellos, trabajadores o no, que estén interesados por la problemática realidad del mundo laboral marítimo. ■ **J. ZAMORA TERRES.**

Juan Marsé: Sobre el totalitarismo en ropa interior

Juan Marsé, con una mezcla de sencillez y complejidad, fue para la VI Feria del Libro en Valencia, durante su breve estancia, como el aire fresco levantado por una mítica primera motocicleta robada. Su aspecto de aplomo, entre la juventud y la madurez, contrastaba fuertemente con los rasgos de sus personajes atormentados y suburbiales, y, sin embargo, algo de ellos quedaba patente en su presencia o en su voz. Como ante la conclusión del largo tiempo en que los jóvenes emergían de un mundo "con todos los dioses muertos, con todos los héroes derribados", Marsé pasaba de cierta ironía a cierto optimismo, de la nostalgia, asumida, deshabitada de fantasmas interiores, al humor y la vitalidad.

A la primera cuestión, inevitablemente complicada, sobre si los condicionamientos de la dictadura podían haber dañado algunas parcelas de su obra (¿qué tratamiento le daría ahora al republicano nostálgico —persona—, no obstante, secundario— de "Encerrados con un solo juguete"? ¿Matizaría que las Fuerzas del Orden Público, en una manifestación estudiantil, no golpeaban a las mujeres? O, en un plano más jocoso, ¿se daría la "eyaculación precoz" del universitario pseudorrevolucionario, en "Últimas tardes con Teresa"? y si, ante la nueva situación política, debía de hacerse un replanteamiento general de la literatura, Marsé contestó:

"Creo que hay que hacerse un replanteamiento, sí, pero ante cuestiones de censura. Evidentemente, se han producido unas diferencias frente a la anterior situación que abrirán nuevas posibilidades a la novela.

"Por mi parte, escribo sencillamente para contar una historia sin planteamientos de si es para el futuro o para el presente. Si lo que se escribe, desde esta perspectiva, está bien, se recordará. Si no, será justamente olvidado".